

ria la lengua, y la gracia del decir. Por eso dice san Gregorio, hablando de la lengua del obispo, que sea la que fomenta lo bueno, corrija lo malo, humille á los soberbios, mitigue á los airados, aliente á los perezosos, suavice á los ásperos, consuele á los afligidos: *Lingua nostra bonis fomentum sit, pravis aculeus, tumidos recundat, iratos mitiget, pigros exacuat, desides hortatu succendat, refugientibus suadeat, asperis blandiatur: desperatos consoletur* (D. Gre. l. 7. Epistol. Ep. 443. que est, *Aregio Episcopo*).

Y aun en lo natural, la gracia del hablar lo vence todo. Y en el imperio romano, la lengua arrebató los puestos, y las coronas. Y Tulio, por ella solo (hijo de un pobre oficial) llegó á ser cónsul de Roma, que era entonces ser señor de todo el mundo.

7. Todavía dice la Santa: *Después de muerta, la eligieran por fundadora*. Como si dijera: Muerta á las propias pasiones, obrando como muerta al mundo, hablando (muerta al mundo, y viva á Dios) con gracia cosas de Dios, y de gracia, puede ser no solo priora, sino también fundadora.

CARTA LIX.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla.

4. Jesus sea con vestrá reverencia. Yo le digo, que me huelgo tanto con sus cartas, que las estoy deseando. No sé qué lo hace; que amor particular tengo á esa casa, y á las que están con ella. Si es como pasé ahí tantos trabajos. Ya estoy buena, gloria á Dios, que las calenturas pararon en un gran romadizo.

2. Yo veía bien el trabajo, que ternian con esos dichos, y hechos de los padres Calzados. Por acá no han faltado. Mas como nos ha librado Dios del Tostado, espero en su divina Majestad, que ha de hacernos en todo merced. Siempre es menester mucha oracion, para que nuestro Señor nos libre, y para que dé asiento en estas cosas; que mientras el general reverendísimo esté así disgustado, yo le digo, que ha de haber bien en qué merecer. Porque de nuestro padre lo sabrá todo, deso no digo ahora nada, sino que la ruego por caridad, tenga mucho cuidado de escribirme lo que pasa, cuando nuestro padre no pudiere, y de darle mis cartas, y recaudar las suyas. Ya sabe qué se pasa (aun estando ahí) de sobresaltos; ¿qué será estando lejos?

3. El correo mayor, que es de aquí, es primo de una monja, que tenemos en Segovia. Háme venido á ver, por ella dice que hará maravillas. Llámase Figueredo. Hémonos concertado, y dice, que si allá hay cuidado de dar las cartas al correo mayor, que casi á ocho días podría saber de allá. Mire qué gran cosa sería. Dice, que con poner una ca-

bierta, que diga, que es para Figueredo el correo mayor de Toledo, ninguna se puede perder. Todo es trabajo de vuestra reverencia. Yo sé, que otros mayores tomará por mí, que así lo tomaria yo por ella. Sepa que me dán á veces deseos de verla, que parece que no tengo otra cosa en qué entender. Esto es verdad. Allá se informe, si le ha de poner *Magnífico*, ó cómo. El harta buena suerte tiene. Por esto me he holgado de quedarme ahora aquí, que en Arila hay mala comodidad para esto, y aun para otras cosas. Solo por mi hermano me pesa, que lo siente mucho. Mal hace de no escribirle alguna vez. Por esta carta suya verá cuan mal le vá de salud, aunque alabo á Dios, que no tiene calentura.

4. Nunca se me acuerda de guardar las cartas, que se me escriben de Teresa. A todas dicen que las trae confusas de ver su perfeccion, y la inclinacion á oficios bajos. Dice, que no piensen, que por ser sobrina de la fundadora, la han de tener en mas, sino en menos. Quiérenla mucho. Hartas cosas dicen della. Para que alaben á Dios (pues ellas le dieron á ganar este bien) les digo esto. Harto me huelgo de que la encomienden á su Majestad.

5. Mucho quiero yo á su padre; mas cierto la digo estoy consolada de estar lejos. No acabo de entender la causa; sino es, que los contentos de la vida, para mí son cansancios (debe de ser el miedo, que tengo de no me asir á cosa della) y así es mejor quitar la ocasion. Aunque ahora al presente, por no desagradar á mi hermano lo que ha hecho, quisiera estar allá, hasta que asentára algunas cosas, que guarda para esto.

6. He andado tratando esto de la monja de Nicolao, ya que la habia despedido; porque me escribió otra vez esa carta Nicolao. Nuestro padre dice, que no es para ello. Con todo no la he tornado á despedir; porque en tal necesidad se pueden ver, que sea bien probarla. Quizás será buena. Trátelo allá con nuestro padre, si se viere en necesidad, é infórmese de las faltas que tiene; que yo no le hablé, sino poco en ello, que veo que tienen allá mal recado.

7. Mucho me he holgado de las calzas, y granjerias. Como se ayuden, les ayudará Dios. Respondiendo á lo que dice de pagar los censos, y vender esos, está claro que sería muy gran bien ir quitando carga. En lo demás, harto recio es tomar ahora sin nada á ninguna; solo se puede sufrir tomándola por solo Dios, que no se ha tomado ahí ninguna de limosna, y él nos ayudará; y quizá traerá á otras, porque se haga esto por él. Esto es, cuando á nuestro padre importunaren mucho, y lo dijere á vuestra reverencia. Ella no hable palabra. Y mire amiga muy mucho en esto de no se arrojar á tomar monjas, que le vá la vida en entender las que son para nosotras. Esa de Nicolao no debe ser mas que bonita.

8. La sobrina, ó prima de García Alvarez, cierto es lo que le dije, á mi parecer. Caballar me lo dijo. No creo es la doña Clemencia, sino la otra. Con llaneza le puede decir á García Alvarez, que le han dicho ha tenido gran melancolía. A mí loca me dijo claramente, que por eso no la hablé yó mas. Aunque esto no fuera, ahora no es menester cargar la casa, sino descargar luego la deuda. Esperemos un poco, que con esas barahundas desos padres no me espanto no entre ninguna.

9. Todo lo que se gastare en portes, ponga por memoria, para que se desquite de los cuarenta ducados, que enviaron de san José de Avila; y mire que no haga otra cosa, que no será comedimiento, sino boberia; que por algo se lo digo. ¡Cómo presume ya de enviar dineros! En gracia me ha caído, para estar yo acá con tanto cuidado de como ellas se han de valer. Con todo vino á buen tiempo, tambien para pagar portes: Dios se lo pague; y el agua de azahar, que vino muy buena, y á Juan de la Cruz el velo. Con todo no presuman de hacer esas cosas otra vez, que cuando yo quisiere algo, se lo avisaré cierto; y á mi parecer, con mas llaneza, ó tanta, como adonde están las de que mas fio; porque creo que esto lo hará vuestra reverencia de gana, y todas.

10. La de la buena voz nunca mas tornó. Harto cuidado traigo, si viere cosa, que les está bien. ¡O qué deseo tengo, de que les den el agua! Tanto lo querria, que no lo creo. Alguna confianza me da, que podrá el padre Mariano, ó nuestro padre algo con fray Buenaventura, pues está por mayor de los padres Franciscos. Hágalo el Señor, que gran descaño sería. Bien creerán ellas, ahora que vá nuestro padre, que me le diera estar mas allá, que acá, aunque pasára algun mal rato con el obispo. Espantada estoy ver á ellas con tanto contento. Mejor lo ha hecho Dios; sea por todo bendito, y guárdeme á vuestra reverencia muchos años.

11. Por no la dar pena, no la querria hablar en la que tengo por la nuestra priora de Malagon, aunque de menos la hizo Dios. Dejado lo que la quiero, es terrible la falta que hace á tal tiempo. Aquí la hubiera traído; sino que me dice este doctor que nos cura, que si ha de vivir un año, no vivirá un mes. El Señor lo remedie. Encomiéndesela mucho. Bien desahuciada está, que dicen que es tísica. Guardéense de beber el agua de la zarzaparrilla, aunque mas quite el mal de estómago. La priora, y las hermanas se le encomiendan. Harta pena me ha dado el mal de mi santo prior. Ya le encomendamos á Dios. Hágame saber del, y de Delgado que se ha hecho; y encomiéndeme á todas las que viere que conviene, y á todos; y quédese con Dios, que bien me he alargado, y holgado de saber que están buenas, en especial vuestra reverencia,

que traigo miedo á estas prioras, segun á lo que nos llegan. Dios me la guarde, hija mia.

12. De Caravaca, y Veas tengo aquí algunas veces cartas. No faltan trabajos en Caravaca; mas espero en Dios se remediará. Son hoy 7 de setiembre, año de 1578.

De vuestra reverencia.

TERESA DE JESUS.

13. Ahora mas veces nos escribiremos. ¿Cómo no me dice de fray Gregorio? Encomiéndeme mucho, y dígame como les vá allá (si ella no me escribe de todo, no lo hace nadie) y como le vá con el padre fray Antonio de Jesus. No responderé á Nicolao, hasta que me avise. Medio real ha de poner de porte, cuando no fueren sino tres, ó cuatro cartas, y cuando mas, mas. Como sé, en que cae verse en necesidad, y cuan mal se hallan ahí dineros, no me he atrevido á despedir del todo ahora á Nicolao. Es menester que lo uno, y lo otro entienda nuestro padre despacio, cuando en algo le pidiere parecer; que como anda tan ocupado, no advertirá.

NOTAS.

1. Esta carta se escribió, cuando aun no se habia acabado la guerra espiritual, que se hizo al monasterio de san José de Sevilla.

Exhorta la Santa á la paciencia, y que lleve con ella sobre si los dichos, y hechos de la emulacion. Porque la paciencia es el escudo donde han de dar los golpes de la persecucion; y sin ella, ni hay mérito, ni corona, y penosa cosa es padecer sin provecho una terrible tribulacion.

2. Y no solo la paciencia es fructuosa, sino que es fruto de la persecucion. Por eso dijo el Señor de los santos atribulados: *Et fructum afferunt in patientia* (Lucá. 8. v. 15); tendrán el fruto, esto es, el mérito en la paciencia; y tendrán el premio en la eternidad, que es el fruto de la paciencia.

3. Luego añade: *Entre tanto que nuestro padre general esté enojado, hemos de padecer mucho.* Dios nos libre de la ira de un superior enojado, aunque sea santo; porque no duele el brazo al lastimar, como duele el cuerpo al ser lastimado, y azotado. Y así se suelen dar comunmente los azotes sin piedad; y lo que á la mano le parece blandura, es amargura, y tormento á las espaldas; y mas, cuando Dios con sus permisiones aprieta la mano que dá, para ejercitar en su amor al que quiere atribular. Por eso se quejaba Job á Dios, diciéndole: *Nec caro mea aenea est.* ¿Por ventura soy yo de bronce, Señor? (Job. 6. v. 42).

Hay santos, que hace la bondad divina con escoplo; otros con pincel, y de pintura. Los de escoplo se labran con penas, persecuciones, tribulaciones, y afrentas; los de pintura con favores, con regalos, con mercedes. Santa Teresa fué de pintura en la hermosura; y de escoplo en los trabajos, y penas.

4. En el número cuarto habla de la virtud de su sobrina Teresa de Jesus, hija de su hermano el señor Lorenzo de Cepeda. Y dice, que trabajaba, y servía en el convento con esceso á las demás; y que ella decía: *Que no creyesen, que por ser sobrina de la fundadora, habia de hacer menos que las otras.*

¡O buena sobrina! ¡O buen pariente! ¡O buen nepote! Valiase de las virtudes de su tía, no para el regalo, ni el favor, sino para imitar sus excelentes virtudes. San Carlos fué nepote de Pio IV; y fue nepote santísimo. Un prebendado grande de Palencia, llamado don Gerónimo Reinoso, de quien santa Teresa habla en sus fundaciones (*Fundac. cap. 28*), sobrino del ilustrísimo señor don Francisco Reinoso, reformó á su tío, y formó uno de los mayores prelados, que ha habido en la ilustrísima iglesia de Córdoba. San Ambrosio tuvo un hermano santo, que le gobernaba la casa; y otros los habrán tenido, mas estos pueden contarse.

5. Pero no sé si podrán contarse tan fácilmente los que torcieron á la otra mano el camino. La Santa por lo menos en este número, con manifestar afición á su sobrina Teresa, luego dice: *Que se recata de aquella misma afición.* Dále la afición, però le niega el amor, y muestra, y dice, que no quiere asirse á ella, sino estar con libertad. Porque no hay duda, que el amor de las criaturas parece amor, y es prision; y lo primero que quita al alma, es la libertad. Y aun en lo bueno puede haber prision, que dañe al perfecto amor de Dios; y aquella alma de Dios toda, no querría ser en parte de su sobrina; para ser toda de Dios negábase al amor permitido á su sobrina; porque al fin, en siendo amor, aquello se quita á Dios, que el amor dá á la sobrina. Verdaderamente, cuando menos hacen los nepotes al lado de los prelados, sino arrastran, si no impiden, por lo menos embarazan.

6. En el sétimo número, donde habla de las granjerías, sin duda es de lo que obraban por sus manos aquellas siervas de Dios para su sustento; porque luego insinúa la necesidad de la casa, en que no se admitan monjas sin dote, sino alguna, y solo por agradar mas á Dios; que si con una mano lo quita la caridad, con otra lo ofrece su providencia.

Por eso alaba esta Santa la granjería; porque el sustentarse de sus manos, no solo es bueno, sino apostólico. Y san Pablo decía: *Nam ad ea, quæ mihi opus erant, ministraverunt manus istæ* (Act. 20. v. 34): Estas manos me buscaron la comida, trabajando con mis manos; porque este género de granjería es sustento, y ocupacion, y no impide la oracion; antes bien hace para Dios la ocupacion, y el sustento; y hace de la oracion útil, y celestial granjería.

7. Al fin del número sétimo, hablando de la monja de Nicolao (que era una doncella, que pretendia serlo en Sevilla, por medio del padre fray Nicolás de Jesus Maria) dice con grandísima gracia: *Esa de Nicolao no debe de ser mas que bonita.* Y es que debia de ser bobita la bonita. Como si dijera: *Es bonita;* pero no tiene mas caudal, que ser bonita. *Es bonita;* pero yo querría á mis monjas, y novicias buenas, y no bonitas, esto es, buenas; valerosas, fuertes, animosas, fervorosas: *Mulierem fortem* (Prov. 31. v. 10); constantes para servir al Señor, no solamente bonitas. Todo lo dice con gracia esta prudente virgen, y santa, tan llena, y coronada de santidades, y gracias.

8. En el número octavo parece que trata de la recepcion de un sobrina, ó prima de García Alvarez, capellan de las religiosas de Sevilla, que era melancólica. Y dice con gracia la Santa: *Que á ella no le dejaron sino que era loca.* Confieso que si ella servía, y obedecía á la melancolia, tendria mas de loca, que de melancólica.

Una cosa es mandar, otra obedecer á la melancolia. En siendo el vicio dominante, y que no puedo echarlo de mí, ¡ay de mí! Porque no se sabe en qué tengo de parar, ya sea el vicio moral, ó natural.

9. A esto se añade, que la Santa habia quedado tan escarmentada de melancólicas con el suceso de Sevilla, que las miraba con mil ojos. Yo entiendo (como he insinuado en otra parte) que la Santa con sus oraciones ha desterrado la melancolia de su Orden, porque bien puede ser, que sean melancólicas al entrar; pero en habiendo entrado han de ser alegres, ó no han de profesar.

10. Yo por el tiempo que he gobernado conventos (que han sido muchos) diría, que tres géneros de tentaciones no me desconsuelan en las novicias. La primera, tentacion de risa, porque es señal, que está el ánimo libre de cuidados, y que no se acuerdan de los de afuera, ni de las ollas de Egipto. Y las que la padecen, ordinariamente profesan.

La segunda, tentacion de hambre; porque es señal, que anda buena la salud; y no asirán por lo menos, ni tendrán por achaque para salirse á la enfermedad.

La tercera, tentacion de sueño; porque es señal, que andan vigilantes los ejercicios de la religion.

11. En el número siguiente le dice: *Que desquite lo que debe con los portes de las cartas, y que no haga otra cosa, que no será comedimiento sino bobería.* Ni política, ni cortesana, ni espiritual parece que pudo ser mayor santa Teresa. ¡O cuánto mas justo era pagar, que no dar! Bueno es que se ejercite la liberalidad, quedándose en pie la deuda? Eso no lo consiente santa Teresa, que es discreta, y liberal.

12. Pero con licencia de la madre Maria de san José, he de averiguarle el delito, y su raiz. Pregunto, ¿qué es la causa, porque debiendo daba, y no pagaba? De suerte, que el dinero que gastaba, queria que fuese por cuenta de su liberalidad, y no por la de su deuda, y esto nos sucede á muchísimos.

La razon es llana, aunque sin razon, pero muy hija de nuestra naturaleza. Porque al dar obra nuestra voluntad; al pagar, nos necesita la agena. A dar, hago yo deudores; al pagar no me queda ninguno deudor; y así queremos mas dar, por lo que nos queda con el beneficio, que pagar, aunque salgamos de la deuda. Y esto que parece liberalidad, no es sino propia voluntad; y esto es lo que corregia tan santamente la Santa.

13. En el número duodécimo habla de la priora de Malagon (que era la madre Brianda de san José) y de su enfermedad, que fué muy penosa, y peligrosa, brotando por la boca sangre de una vena rota, ocasionada de lo mucho que trabajó recién entrada en la Orden, como dicen las corónicas; y diceles con harta gracia: *Que se guarden de beber el agua de la zarzaparrilla.* Y como quien les pone delante la calavera, les dice, que miren por su salud.

CARTA LX.

A la mesma madre Maria de san José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra reverencia, hija mia. No sé como calla tanto, en tiempo que por momentos querría saber como les vá. Yo les digo, que no callo yo por acá en lo que toca á esa casa. Sepa que está aquí el padre fray Nicolao, que ya es prior de Pastrana, que me vino á ver, con quien me he consolado muy mucho, y alabado á nuestro Señor, de que nos haya dado tal sugeto en la Orden, y de tanta virtud. Parece que su Majestad lo tomó por medio, para el remedio desa casa, segun lo que ha trabajado, y le cuesta: encomiéndenle mucho á nuestro Señor, que se lo deben.

2. Y vuestra reverencia, hija mia, déjese ahora de perfecciones bobas, en no querer tornar á ser priora. Estamos todos daseándolo, y procurándolo, ¿y ella con niñerías, que no son otra cosa? Este no es negocio de vuestra reverencia, sino de toda la Orden; porque para el servicio de Dios conviene tanto, que ya lo deseo ver hecho; y para la honra desa casa, y de nuestro padre Gracian. Y aunque vuestra reverencia no tuviera ninguna parte para este oficio, no convenia otra cosa. Cuanto mas, que á falta de hombres buenos, como dicen, etc. Si Dios nos hiciera esta merced, vuestra reverencia calle, y obedezca, no hable palabra; mire que me enojará mucho. Basta lo dicho, para que entendamos, que no lo desea. Y á la verdad, para quien lo ha probado, no es menester decirlo, para entender, que es pesada cruz. Dios la ayudará, que ya la tempestad se ha acabado por ahora.

3. Mucho deseo saber, si esas monjas se conocen, ó contradicen en algo (que me tienen fatigada, por lo que toca á sus almas) ó como están. Por caridad de todo me avise largo, que con enviar á Roque de Huertas las cartas por la via del arzobispo, me las enviará á donde estaviere; que aquí escribirá la hermana Isabel de san Pablo lo que en esto pasa, porque yo no tengo lugar. A mi hija Blanca dé muchas encomiendas, que en gran manera me tiene contenta, y muy obligada á su padre, y á su madre de lo mucho que han puesto en lo que vuestra reverencia toca. Agradézcaselo de mi parte.

4. Yo le digo, que es una historia lo que ha pasado en esa casa, que me tiene espantada, y con deseo de que me lo escriban todo con claridad, y verdad; y ahora me diga, como andan esas dos hermanas muy

particularmente, que como he dicho, me tienen con harto cuidado. A todas dé muchas encomiendas mias, y á la madre vicaria tenga esta por suya, y á la mi Gabriela me encomiende mucho, y á la hermana san Francisco.

5. Ya me llaman para el padre Nicolao, y mañana me parto para Valladolid, que me ha enviado un mandamiento nuestro padre vicario general, para que luego vaya allá. De ahí á Salamanca. A Valladolid habia poca necesidad; mas hánselo pedido la señora doña Maria, y el obispo. En Salamanca tienen harta, que están en aquella casa, que es bien enferma, y pasan mucho trabajo con el que la vendió; que la vida que les dá, y los desafios que cada dia les hace, y lo que han pasado con él, ha sido harto, y pasan cada dia. Suplique á nuestro Señor se compre buena, y barata. Y su Majestad me la guarde, hija mia, y me la deje ver antes que me muera. Son hoy 24 de junio.

6. Partome mañana. Tengo tanta ocupacion, que no puedo escribir á esas mis hijas, ni decir mas. Hágame saber si recibieron una carta mia.

Indigna sierva de vuestra reverencia.

TERESA DE JESUS.

NOTAS.

1. Esta carta la escribió la Santa al acabarse las persecuciones de las calumnias, que levantaron al convento de san José de Sevilla. Quéjase amorosamente de la madre Maria de san José, á quien despojaron del priorato, de que no le escriba por momentos lo que allá pasa; porque el corazon de la Santa, dentro de la resignacion, estaba con sumo cuidado del que sus hijas padecian; porque la resignacion no quita los cuidados, que ofrece la caridad, sino que quieta el alma en los sucesos, y la tiene resignada en los cuidados.

2. La caridad es inquieta, y solícita; y cuando una vez se ha apoderado del alma, no la deja una hora de sosiego; y siempre está ya celosa, ya atenta, ya cuidadosa de lo que tiene á su cargo, como lo dice elegantemente san Bernardo: *Mens, quam semel affecerit charitas, sui juris esse non finitur: metuit quod nescit, dolet quod non oportet: sollicitatur plusquam voluerit: et unde noluerit: compatitur nolens: miseretur invita* (D. Bern. Epis. 74, quæ est 3, ad Ramaldum Fusniac. Abbatem): La caridad apoderada del alma, no le deja discurrir libre: teme lo que no sabe: le duele lo que no le conviene recelar: está mas solícita de lo que quiere: compadécese afligida, y alligese violentada. Padecian en Sevilla las hijas: ¿miren como habia de estar en Avila la madre? ¿Y sobre esto no escribirle? Bien se vé que era la pena escisiva.

3. El padre fray Nicolás, de quien habla aquí, fué aquel gran varon primero general de la Descalcez, fray Nicolás de Jesus Maria, de la nobi-

lisima casa de los Dorias en Génova, que siendo ya sacerdote secular, tomó el hábito en Sevilla, por las oraciones de la Santa. La cual, habiéndole encomendado algunos negocios, en pago dellos, le consiguió del Señor esta soberana vocacion; y de quien dijo la Santa á la madre Leonor de la Misericordia, como queda dicho en las notas á la carta 44, n. 2: *Yo le encomendé mis negocios: él me encomendó su alma, y dentro de un año, ya le tenía hecho Carmelita descalzo.* Y ella oyendo esto, tambien se resolvió á hacerse Carmelita descalza. Fué hombre espiritual, prudentísimo, y observantísimo; y tan celoso, que decia de sí, animando á sus hijas á la regular disciplina, y observancia: *Adviertan, que despues de muerto se han de estar batiendo mis huesos en la sepultura unos con otros, y clamando: Observancia regular: Observancia regular.* Bien ha oido estas voces de aquel primero padre la sagrada reforma, pues no parece observante de su regla, y constituciones, sino la misma observancia.

4. La madre María, á quien escribe, y habian quitado los padres Calzados el priorato, no querria ahora ser restituida á él, ni volver á ser priora, y la Santa con grandísima gracia le dice: *Que es una boba perfeccion.* Porque el honor de la persona puede renunciarlo, pero no el del oficio, ni del convento. Y aun el honor de la persona hay casos en que no puede renunciarse, cuando con él vá envuelto el perjuicio ageno. Desacreditada una priora, y con ella otras religiosas, queda desacreditado un convento. Siendo esto así, la restitucion de la persona lo es del honor del monasterio; y así el no aceptar con el oficio el honor del convento, parece humildad, y no es sino boberia: pues por un acto de humildad, deja una grave comunidad desacreditada, é infamada.

5. Y dice discretamente la Santa: *¿Hemos andado tras que la restituyan al oficio, y ahora quiere que no se logre el trabajo, por huir del trabajo del oficio? ¿Esa no es gran boberia? Hemos andado por volver á su debido lugar el crédito del convento; y ahora quiere, que quede sin crédito, por afectada humildad? ¿Esa no es boberia, y necedad?*

6. Añade discretamente la Santa: *Y aunque vuestra reverencia no tuviera ninguna parte para este oficio, no convenia otra cosa.* Porque no entraba á ser priora, sino á restituir el honor de la comunidad, que consistia en esta restitucion.

7. No puede negarse, que el crédito de las comunidades son las murallas de su observancia, y aquel por el suelo, esta tambien. Andará la comunidad relajada, desacreditada, y por el suelo, en andando por el suelo su honor, y su estimacion. Pues comunidad desacreditada, y relajada, se convierten entre sí; porque si está relajada, muy apriesa llega á estar desacreditada; y si está desacreditada, señal es que está relajada.

Dos riendas tiene el apetito torpe para vivir enfrenado. La primera, la de la razon. La segunda, la del honor. Tal vez se rompe la rienda de la razon, y se contiene con la rienda del honor; y si esta, y aquella faltan, corre furioso hasta la última desdicha. Y así no de balde dice el Espíritu Santo, que cuidemos del honor, y la opinion: *Curam habe de bono nomine* (Eccl. 41, v. 15).

8. En el número cuarto pondera el cuidado con que estaba de dos religiosas, que debian de andar atribuladas, ó habian causado alguna

tribulacion, y queria que satisfaciesen. ¡Dios nos libre de empeñarnos en algun desatino! ¡O con qué dificultad salimos dél, si hemos de romper por nuestra misma opinion! Por eso debemos mucho cuidar de no tener, ni querer otra honra que la de Dios. Todo lo siguiente es de negocios hasta el fin.

CARTA LXI.

A la mesma madre María de san José, priora de Sevilla.

JESUS.

1. La gracia del Espíritu Santo sea con vuestra reverencia, hija mia. Y con cuánta razon la puedo llamar así; porque aunque yo la queria mucho, es ahora tanto mas, que me espanta; y así me dán deseos de verla, y abrazarla mucho. Sea Dios alabado, de donde viene todo el bien, que ha sacado á vuestra reverencia de batalla tan reñida con victoria. Yo no lo echo á su virtud, sino á las muchas oraciones, que por acá se han hecho en estas casas por esa. Plegue á su Majestad, que seamos para darle gracias de la merced que nos ha hecho.

2. El padre provincial me ha enviado la carta de las hermanas, y el padre fray Nicolao la suya, por donde he visto, que está ya vuestra reverencia tornada á su oficio, que me ha dado grandísimo consuelo; porque todo lo demás era no acabar de quietarse las almas. Vuestra reverencia tenga paciencia, y pues la ha dado el Señor tanto deseo de padecer, alégrese de cumplirle en eso, que yo entiendo no es pequeño trabajo. Si hubiésemos de andar á escoger los que queremos, y dejar los otros, no seria imitar á nuestro Esposo, que con sentir tanto en la oracion del Huerto su Pasion, el remate era: *Fiat voluntas tua* (Matth. 26, v. 42). Esta voluntad hemos menester hacer siempre, y haga él lo que quisiere de nosotros.

3. (Atribuye la Santa la persecucion que sus hijas padecieron en Sevilla, á haberse confesado con otros fuera de sus Descalzos, y pideles, que no lo hagan). Al padre fray Nicolas he pedido dé á vuestra reverencia los avisos, que entiende que conviene, porque es muy cuerdo, y la conoce; y así me remito á lo que á vuestra reverencia la escribiere. Solo le pido yo, que procure el menor trato que ser pueda fuera de nuestros Descalzos (digo, para que traten esas monjas, ni vuestra reverencia sus almas). No se les dé mucho, que les hagan falta alguna vez, no siendo las comuniones tan á menudo; no se les dé nada, que mas importa no nos ver en otra como la pasada. De los frailes sí quieren

CAPILLA ALFONSIANA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA